

CARTA A LOS SALVACIONISTAS

Junio 2007

CARTAS PASTORALES DESDE LA OFICINA DEL GENERAL A LOS SALVACIONISTAS DEL MUNDO

Esta es la segunda de la serie de Cartas Pastorales del General, dirigida a todos los Salvacionistas en el mundo.

Las Cartas Pastorales deberán ser distribuidas tal como fueron escritas, sin alteraciones, a todos los Salvacionistas. Pueden también ser compartidas con otras personas interesadas en los sagrados propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación.

INTRODUCCION

Les saludo en el nombre del Señor Jesucristo.

Esta carta la hago llegar a todos los Salvacionistas con todo mi afecto por ustedes en Cristo, y con mis oraciones de que sean fructíferos al cumplir el sagrado llamado que Dios, en su suprema sabiduría, ha confiado al pueblo Salvacionista.

Dios ha puesto en mi corazón la convicción de que debo llegar a ustedes periódicamente por medio de una Carta Pastoral. Les escribo, por lo tanto, en obediencia a Aquel que es nuestro Creador y en la esperanza que lo que escribo les fortalecerá, animará e inspirará.

Los temas de estas Cartas Pastorales ocasionales, serán temas que Dios ha de revelar. Su santa voluntad es dada a conocer de diversas maneras. Me comprometo personalmente a tener presente que su voluntad es revelada muchas veces a través de la interacción con los miembros del Cuerpo de Cristo y no siempre, o exclusivamente, en el lugar secreto de oración.

Es mi mayor esperanza que cada Carta Pastoral sea leída en todos los lugares donde se encuentran los Salvacionistas, en privado o en público. Los temas escogidos podrán motivar discusión, oración y – cuando sea apropiado – acción.

Todas las citas bíblicas serán tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, a no ser que indique otra versión.

Shaw Clifton
General

CARTA PASTORAL NUMERO DOS

PUREZA

Estimados colegas Salvacionistas,

Los más cordiales saludos a todos ustedes.

'Porque para el Señor tu Dios tú eres un pueblo .. te eligió para que seas su posesión exclusiva' (Deuteronomio 7:6)

De manera que de acuerdo al mismo versículo bíblico, somos llamados junto a todos los verdaderos creyentes, a ser *'un pueblo santo.. para el Señor tu Dios'*.

Los salvacionistas son requeridos por Dios para ser un Ejército de Salvación y un Ejército de Santificación. Este doble llamado, este sagrado balance de ser salvados y santificados, está siempre delante de nosotros. Somos llamados a ser gente santa para Dios.

Este llamado no ha recaído sobre nosotros por ser numéricamente grandes, o de una alta posición social, o por ser muy letrados, o poderosos en el mundo secular. Al igual que aquellos cristianos en Corinto (ver 1 Corintios 1: 26,27) no son muchos los que entre nosotros son sabios según los criterios humanos, ni son muchos los poderosos, ni muchos los de noble cuna. Dios, en su inigualable sabiduría, ha escogido ministrar a través de *'lo insensato del mundo'*, lo *'débil del mundo'*, *'lo despreciado'*. Lo hace, para que nadie que labora para él pueda gloriarse, excepto el *'gloriarse en el Señor'* (1 Corintios 1: 27-31).

No podemos purificarnos a nosotros mismos.

El Espíritu Santo nos es dado, y es él quien purifica.

Por lo tanto, podemos *'vivir por el Espíritu'*, quien es el que anhela *'lo que es contrario a la naturaleza pecaminosa'* (Gálatas 5: 16). Tu y yo podemos ser *'guiados por el Espíritu'*, con el incomparable atractivo *'fruto del Espíritu'* creciendo constantemente en nosotros. De esta manera *'seguiremos la dirección del Espíritu'*. (Gálatas 5: 18-26 La Biblia al Día).

Estimado colega Salvacionista, yo no sé si tu vida personal necesita ser purificada. Yo no sé si necesitas ser librado de algún horrendo pecado que te retiene. Pero Dios conoce estas cosas y aún al leer esta carta estará hablando a tu corazón para decirte cuán bueno es él y cuanta alegría le dan sus hijos cuando son puros. *'Mas bien sean ustedes santos en todo lo que hagan, como*

también es santo quien los llamó; pues está escrito: “Sed santos, porque yo soy santo”.’ (1 Pedro 1: 15)

Ocasionalmente nos es provechoso mirar hacia el interior de nuestras propias almas y preguntarnos, delante del espejo que es Cristo, si somos verdaderamente puros por su causa. No recomiendo que lleguemos a ser obsesivos con introspección, pero sí, que exista una manera sana para poder examinar nuestras vidas delante de Dios, para comprobar si realmente le estamos agradando como deberíamos. Podemos poner delante de él nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestros espíritus pidiéndole revelar cualquier cosa que nos retiene de una santidad profunda, de una pureza realzada.

Nuestros cuerpos son su templo (1 Corintios 6: 19). Por lo tanto no estamos en libertad de abusar de el o usarlo para propósitos malignos.

Nuestras mentes también son suyas, y así queremos que estén llenas de todo lo que es verdadero, todo lo que es respetable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es digno de admiración (Filipenses 4: 8). Esto significa estar alertas, ser vigilantes, a todo aquello que permitimos que alcance nuestra mente cuando contemplamos la pantalla o materiales impresos.

Nuestros espíritus pueden ser sanos y fuertes como la de un atleta bien entrenado (2 Timoteo 2: 5) si es que nos ejercitamos regularmente leyendo la Palabra de Dios en las Escrituras, por medio de la oración y por medio de un servicio Cristiano hacia los demás. Algunos de ustedes están siendo llamados a servir al Señor a tiempo completo. He sido reanimado al enterarme de cómo aumenta el número de aquellos que están ingresando a nuestras Escuelas de Cadetes.

De manera que seamos humildes al pedir a Dios que nos haga y mantenga puros. No queremos quedar cortos. El puede lograr grandes cosas a través de un corazón que es puro y apto para ser su morada.

Estoy de rodillas junto a todos ustedes buscando al mismo Salvador y requiriendo, rogando apasionadamente, el ser nuevamente purificado por un Dios que es amoroso, misericordioso y paciente.

El Señor les bendiga y les guarde.

Shaw Clifton
General
Junio 2007